

Opción por la Vida y la Vida en abundancia: ante los desafíos de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación (J.P.I.C.)

El tema, muy actual, fue también objeto y motivo de compromiso en el último Capítulo general. Trabajar con este fin y con la responsabilidad de la integridad de la creación. Un ideal que se concretiza sobre todo en la vida religiosa, en particular en la dominica. La oración como "instrumento" irrenunciable. Sobriedad en la vida personal y comunitaria. Opción total por la vida. En primera línea para luchar contra el hambre, la pobreza y todas las formas de marginalidad y violencia.

Para comprender la importancia de este tema, tenemos que recordar un momento importante de la historia, el Concilio Vaticano II, desconcertante soplo del Espíritu que irrumpió vigorosamente en la vida de la Iglesia del siglo XX, generando un dinamismo renovador que animó a los diferentes ámbitos eclesiales, institucionales y personales.

La Iglesia, en su camino de "sacramento universal de salvación", se autocomprende a la luz de Cristo como "realmente íntima y solidaria del género humano y de su historia", redescubre su ser Palabra significativa, presencia compasiva y dialogante con el hombre y con el mundo contemporáneo, a tal punto que declara "nada hay de verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón". Es más, "la Iglesia tiene ante sí al mundo... (que) con sus



afanes, fracasos y victorias"¹ la desafían e interpelan en su dinámica de fraternidad universal y en su vocación a la comunión. Posteriormente el Sínodo de los Obispos, en 1971, declaraba: "La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir,

la misión de la Iglesia"². Un obispo latinoamericano, Mons. Angelelli, decía con sabia simplicidad: "Un oído en el Evangelio y otro en el pueblo".

Siguiendo el ejemplo de Jesús

En concomitancia, la vida religiosa figurativamente representada en el corazón de la Iglesia, también se vió involucrada en ese dinamismo del Espíritu y, a la luz del carisma, vuelve a centrar su mirada en la radicalización del apasionarse por el Dios del Reino y por el Reino de Dios, de la "pasión por Dios" y la "pasión por el hombre", en fidelidad a los fundadores y fundadoras; refuerza la convicción que forma parte de su constitución vital el hacer "síntesis entre la atracción por Jesús y la compasión por el hombre, es lugar de cruce entre el camino de Dios y las sendas humanas"³.



El respeto por la creación es también no contaminar el ambiente: Hna. M. Auxiliadora, la primera a la derecha, con un grupo de adolescentes recogiendo basura tirada en lugares públicos (Goiania-Brasil)

Ahondando en la propia vocación-misión crece la conciencia que el compromiso por la paz y la justicia florece como consecuencia inevitable de la sequela Christi.

Estamos en el núcleo de la experiencia cristiana que configura, en nosotras religiosas, un modo de vida y de misión particular, una espiritualidad y no una moda o una ideología.

Leemos en el documento Caminar desde Cristo: "Los consagrados se esmeran por construir en la justicia un mundo que ofrezca nuevas y mejores posibilidades a la vida y al desarrollo de las personas. Para que esta intervención sea eficaz, es preciso tener un espíritu de pobre, purificado de intereses egoístas, dispuestos a ofrecer un servicio de paz y no de violencia, una actitud solidaria y llena de compasión"⁴.

La espiritualidad de la JPIC

Está centrada en el proyecto de VIDA de Dios y en nuestra llamada a continuar y colaborar

con su misión liberadora. Es el "alma" de un estilo evangélico que reconoce

- que somos habitados y habitadas por el Espíritu que nos empuja a la fidelidad al Dios del Reino y al Reino de Dios;
- la necesidad de una constante conversión diaria, para contemplar (mirar detenidamente) con los "ojos y el corazón" de Dios; porque si queremos que el mundo cambie hacia una mayor justicia y paz, hay que comenzar por uno mismo. "Señor, que será de los pecadores" se preguntaba llorando Domingo cada noche... mientras ejercitaba sobre sí la disciplina.
- se deja modelar primordialmente (especialmente para nosotros dominicos) por el misterio de la Encarnación de Jesús, para "practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente" (Miq 6,8) con ese Dios que se hizo último, que eligió ser pobre.
- "situarse" ante la realidad, desde una dimensión creyente

que encuentra los rastros de Dios en esta historia, y percibe el misterio Pascual en acto. Como Domingo ir al encuentro de nuestros "cumanos" en los cruces de caminos, en las plazas de hoy, le urgía "hablar a los hombres de Dios" para poder también "hablar a Dios de los hombres" que había encontrado.

La JPIC como modo de vida

En pocas palabras, delinea el camino fundamental de la vida religiosa, que interpelada por las grandes causas de la humanidad, responde a la llamada evangélica de promover la justicia, la paz y la integridad de la creación, no como si fuese un sector más de trabajo en el cual actuar, otra "cosa" para hacer, sino como un modo de ser y de estar que impregna la vida y la misión.

Desde este punto de vista JPIC es un elemento constitutivo de nuestra vida, abarca toda la vida y toca todas sus dimensiones (oración, fraternidad, votos, formación, gobierno, misión, economía). Es una llamada que nos exige continuamente la conversión del corazón, la sencillez de vida, la mirada compasiva, la caridad activa, la itinerancia constante hacia aquellas "periferias" en las que está en peligro todo lo que es humano y humanizante; que "nadie piense que los religiosos... se hacen extraños a los hombres e inútiles para la sociedad terrena"⁵, escribieron los Padres Conciliares, palabras testimoniadas por una larga trayectoria histórica de la vida religiosa a favor de los hombres, de la promoción de los pueblos y de las culturas. ¡JPIC es la novedad... de siempre!

JPIC y carisma

Es la misma intuición que desde joven acompañó a Madre Géryne cuando, en su experiencia vital, se sobreponían e intercambiaban la contemplación de la imagen de La Piedad y su continua actualización dramática en el tiempo: María sostiene el cuerpo desfigurado y muerto de Jesús. La humanidad, "Cuerpo" exánime y sufriente del Verbo hecho carne continua a ser crucificada y desfigurada por el dolor, el pecado, la muerte... y no solo, hasta la creación gime y sufre aguardando... (cf. Rm 8,22-23). Abramos los ojos y los oídos a la realidad que tenemos entorno: desde todas partes nos presentan el mundo dividido entre los que tienen y los que no, el norte y el sur, intereses económicos disfrazados de intolerancias religiosas y/o políticas; más de un millón de infantes viviendo o trabajando en la calle y la misma cifra para mujeres y niñas "traficadas" cada año en la prostitución, y se podría seguir formando una infame lista sin olvidarse de agregarle los "maltratos y

abusos" perpetrados contra el planeta. Me detengo solo a título de ejemplo: el escándalo de las riquezas desbordantes para algunos pocos por un lado y por el otro más de la mitad de la población mundial que vive con menos de dos dólares al día. Según el último informe aumentó considerablemente en el mundo, las personas que sufren el hambre (1.020 millones). Jacques Diouf, director general de la FAO dijo en ocasión de la última cumbre del 2009: "(...) lo que falta no son los recursos. Sólo los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) gastan cada año 245.000 millones de euros para el apoyo a la agricultura en países en los que la población agrícola apenas representa entre un 2% y un 4%. Mientras que en los países del Tercer Mundo la población rural es de entre un 60% y un 80%... Se gastan cada año casi 900.000 millones de euros en armas. ¿Y no podemos gastar 30.000 millones para defender la vida?"⁶. Sabemos que este apelo, cayó

en el vacío y por qué no en el olvido... de los participantes, de los MCS, de tantos... ¿Y en nosotros/as?

Escuchando la admonición "pero no ha de ser así entre ustedes" (Mc 10,43) como Familia Religiosa en el último Capítulo nos propusimos trabajar por la justicia y la paz. Ante "un mundo herido por egoísmos y sed de poder, marcado por el escándalo de la pobreza y de la falta de sentido queremos anunciar... el Dios de la vida".

JPIC compromiso de todos

Pero como de "buenas intenciones está empedrado el camino al infierno" es que para este sexenio nos dimos como primera línea operativa el "cultivarnos en un cambio de mentalidad que nos haga sensibles a los problemas de la justicia, de la paz y de la salvaguardia de la creación, dispuestas a comprometernos en nuestro cotidiano y a involucrarnos en la colaboración con los organismos que obran en este ámbito" (Actas del II Capítulo general).

Nos hemos repetido tantas veces desde que nos preparábamos al Capítulo: "¿Cómo contarles a los hermanos que eres el Dios de la Vida?" De hecho, para que este anuncio urgido por la compasión sea realidad, esta línea operativa nos indica un camino concreto: se comienza con la *concientización*, se sigue con el *cambio de mentalidad*, para estar *sensibilizados* e implicar nuestra *voluntad* de una "muy grande y muy determinada determinación"⁷, y el *colaborar*.

Los medios e instrumentos que es necesario implementar para



OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO

- Erradicar la pobreza extrema y el hambre
- Lograr la educación primaria universal
- Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujeres
- Reducir la mortalidad infantil
- Mejorar la salud materna
- Combatir el sida, malaria y otras enfermedades
- Garantizar la sostenibilidad ambiental
- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

www.undp.org/spanish/mdg/index.shtml

comprometernos en lo cotidiano, están al alcance de todos y de todas:

- formarnos y formar en la comprensión bíblica y teológica de la justicia, la paz y la integridad de la creación;
- buscar información alternativa de lo que sucede manteniéndose actualizados, analizar la situación mundial no solo deteniéndose en los hechos sino analizando las causas de la injusticia y, reconociendo las implicancias sociales de la fe "¡pasar la voz!"
- estar "despiertos" para cumplir concretamente pequeños y grandes pasos de justicia y de paz, promoviendo una cultura de paz, de no-violencia, en el propio entorno comunitario y en la comunidad civil. Es dar cauce a la caridad, el "cuidar de" es salir de si y darse cuenta del otro, del necesitado, de quien sufre violencia en el cuerpo y en el alma; es hacerse cargo de él y de su dolor;
- la oración es un aspecto constitutivo del trabajo por la paz, orantes y celebradores de los signos de vida, intercesores por las personas y los acontecimientos, con la determinación de abrirnos a los otros y

ser sensibles al grito de los explotados y empobrecidos;

- sumarse al movimiento global de hacer "memoria", incluso incorporando en la liturgia, los días internacionales en los que se recuerda y se ora por personas o situaciones de injusticia
- valientemente revisemos nuestro estilo y nivel de vida y nuestras opciones económicas a nivel personal, comunitario y congregacional;
- somos llamadas a dar testimonio de relaciones de calidad con Dios, con las personas y con toda la creación, de una fraternidad que se gesta en las comunidades;
- contribuir, desde las reales posibilidades, a "elaborar y llevar a cabo nuevos proyectos de evangelización para las situaciones actuales"⁸, sobretudo en co-participación intercongregacional y organismos de la sociedad civil.
- el estudio personal y comunitario, centrarlo en temas actuales tales como la Doctrina Social de la Iglesia, los Derechos Humanos, ahondar en los Objetivos de Desarrollo del Milenio promovidos por la ONU, en los que se encuen-

tran trabajando en sinergia tantas personas, instituciones y organismos, incluso nosotros y nosotras.

Y se podría continuar... porque la fantasía de la caridad es inagotable. Termino con unos versos de Mons. Casaldáliga como para recordarnos que en nuestro ahora, es tarde... pero aún estamos a tiempo porque si lo queremos es madrugada:

"Es tarde,
pero es nuestra hora.
Es tarde,
pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
para hacer el futuro.
Es tarde,
pero somos nosotros
esta hora tardía.
Es tarde,
pero es madrugada,
si insistimos un poco".

Hna. M. Juana Estela Segura

1. cfr. *Gaudium et spes*, n. 1
2. *La justicia en el mundo*, Introducción 1 (1987)
3. M. Vidal, *Seducidos por Jesús y solicitados por el mundo*
4. *Instrucción Caminar desde Cristo*, n. 35
5. *Lumen gentium*, n. 46
6. Discurso de Jacques Diouf a la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria (nov. 2009)
7. Teresa de Avila, *Camino de perfección* 21,2
8. *Vita consecrata*, n. 73

Hna. M. Juana Estela Segura

